



La alfombra mágica

1 No bien hubo expresado Juanito de palabra su pensamiento —¡ojalá que el aya se fuera volando a la punta de una palmera!— oyeron los dos niños un ligero silbido y asomados a la ventana vieron con estupor cómo el aya desaparecía vertiginosamente por el espacio, montada en la alfombrilla mágica. Así pensaron los niños y aunque no



2 comprendían del todo lo sucedido, decidieron rescatar a la raptada niñera. Pensaron y no sin razón, era debido al deseo expresado por Juanito...



4 ...se introdujeron en el agujero y resbalando como la primera vez fueron a parar a la pradera de los duendecillos los cuales se agruparon a su alrededor curiosos de verlos nuevamente y los niños dirigiéndose al que parecía más bondadoso le contaron la desaparición del aya y si él sabía el medio de recuperarla, pues aunque no era muy simpática, les daba mucha pena su desaparición.



3 ...y que la alfombrilla procedente del país de los duendecillos, estaba encantada. Se dirigieron otra vez al mercado y una vez allí...

5 El personalmente no podía hacer gran cosa, pues era un simple duendecillo, pero les acompañaría a casa del brujo Todolosabe y quizás él les ayudase.

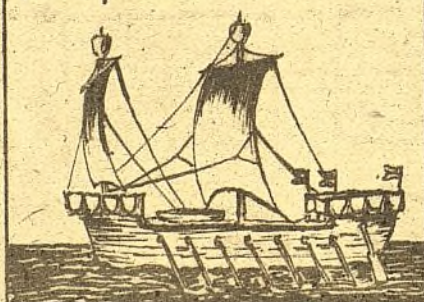
(Continuará)

HISTORIAS GRAFICAS - EL BARCO

(CONCLUSIÓN). 7.—Barco normando. 8.—En exiguos barcos mercantes semejantes a éste llevaron a cabo sus viajes de exploración Colón y otros famosos navegantes del siglo XV. 9.—Barco de guerra. 10.—Velero rápido, época moderna. 11.—Primer barco a vapor. 12.—Barco pirata del siglo XVII, erizado de cañones y tripulado por forajidos. 13.—Uno de los primeros trasatlánticos.

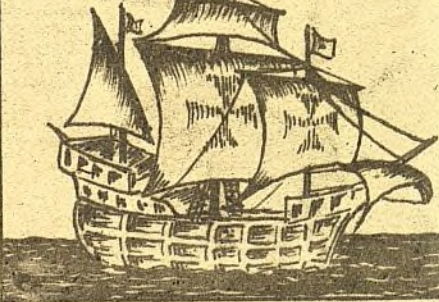
S. XII y XIII

7



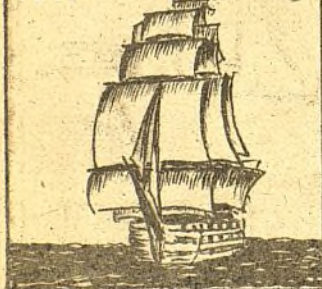
S. XV

8

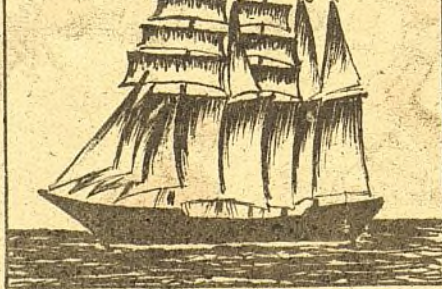


1800

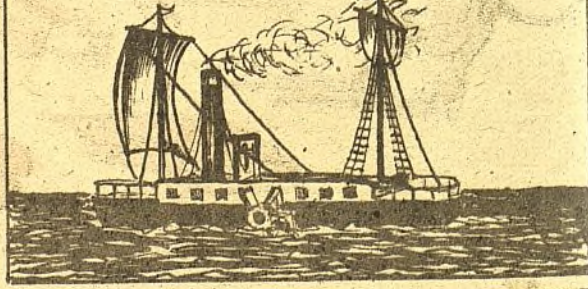
9



10



11



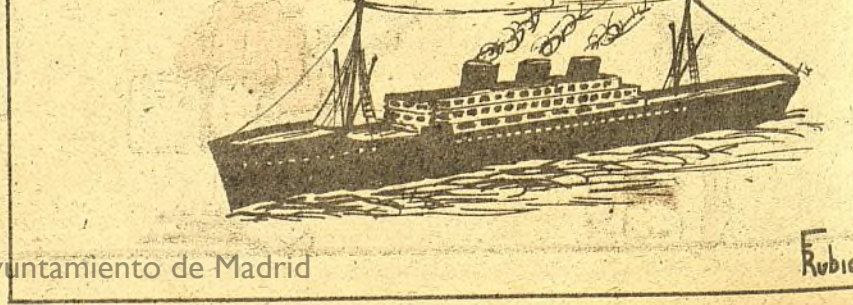
S. XVII

12



S. XX

13





El amor al estudio y la Doctrina y ESTILO

El pobre niño lloraba porque no tenía tinta, ni papel, ni pluma, ni maestros. Era hijo de un jornalero que no tenía ni un solo cuarto para dedicarlo a la instrucción del pequeñuelo. A los diez años se le hizo pastor de ovejas, a los doce guiaba por los montes de Ancona una piara de cerdos. Su mayor felicidad era encontrar un libro y deletrearle a la sombra de una encina, mientras los animales roncaban en torno.

Un día se acercó a él un fraile franciscano que se dirigía a la ciudad de Ascoli y había perdido el camino. El tierno porquerizo se levantó, saludó cortésmente y acompañó al fraile durante largo rato, hasta ponerle de nuevo en el camino. Durante el trayecto no cesó de hablar y de hacer preguntas. Encantado el fraile por su viveza, le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

—Félix Peretti —contestó el muchacho.

—Sospecho que te gusta poco el oficio que tienes —continuó diciendo el fraile.

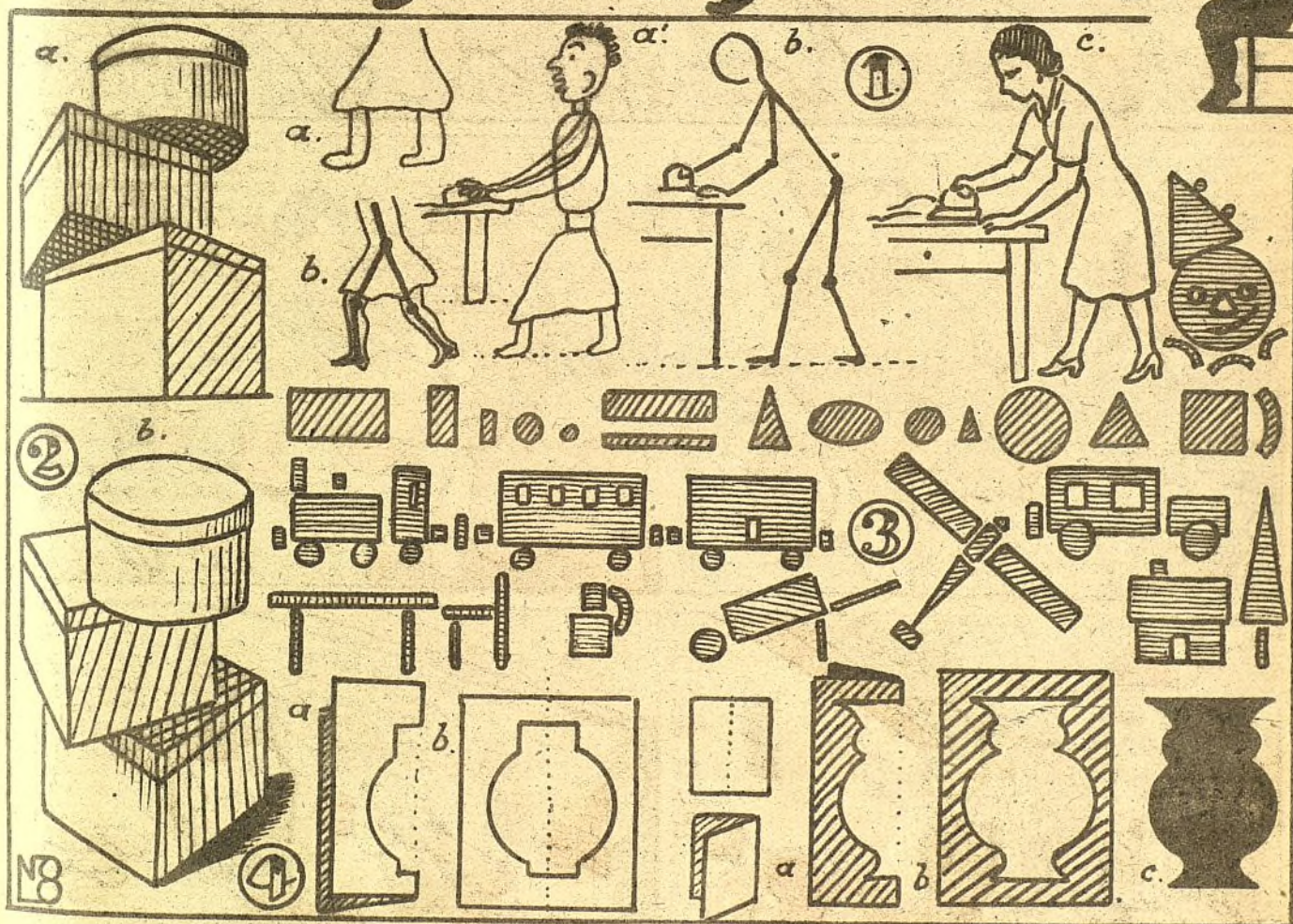
—No me gusta nada —respondió Félix— pero hay que obedecer, hay que ganar unos cuartos.

—¿Y no te gustaría estudiar?

—Con locura; pero por estos campos es casi un milagro encontrar un libro.

—Bueno, pues te vienes conmigo, en mi convento hay miles de libros. Vamos a decírselo a tu padre. El padre de Félix recibió lleno de gozo la proposición del fraile; el muchacho dejó los animales y se fué al convento; leyó mucho, estudió mucho, se hizo un gran predicador y un gran escritor; fué luego general de su Orden; le hicieron cardenal, subió a la cátedra de S. Pedro; se llamó Sixto V y fué uno de los grandes Papas del siglo XVI.

Dibujo Infantil



(1) Dibujo infantil. —a y a' son dos dibujos vuestros con errores: el cometido con los miembros inferiores y la altura de la mesa, que no corresponde a la lógica, pues la pata está en el aire. A continuación de vuestros dibujos, están otros más correctos, que os aclaran esos errores y os dicen cómo habéis de proceder.

(2) Dibujo de cuerpos poliédricos en conjunto. —Con cajas, tacos de madera, etc., podéis preparar estos modelos. Son muy interesantes para aprender a dibujar en escorzo. Dibujarlos teniéndolos a la altura de vuestros ojos, debajo (b) y encima (a). Observad cómo disminuye la altura de las cajas, según se alejan de la vista.

(3) Las formas naturales y geométricas. —Como ya os explicamos en el número anterior, combina estas formas puras, recortadas en cartulina, y semeja trenes, autos, aviones, casas, etc. Esta agradable actividad manual, muy propia de los pequeños, educará la vista y llevará más tarde a encontrar las verdaderas formas de las cosas.

(4) El dibujo por el recorte. —Sigue las instrucciones de este bello juego de formas simétricas de jarros.

pues era
la a casa
continuará)

0

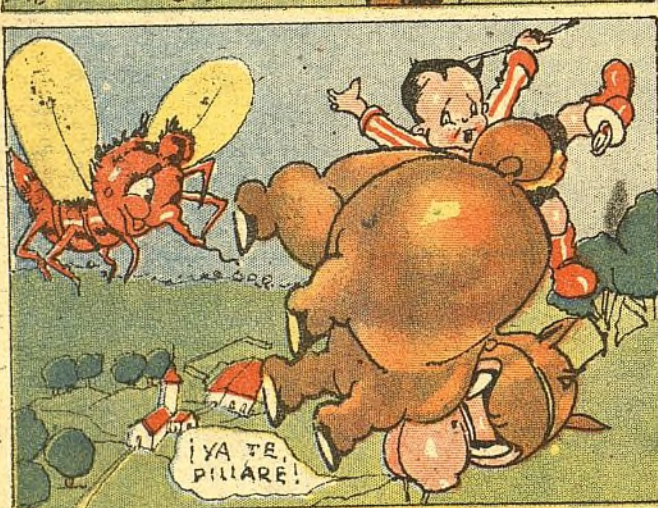
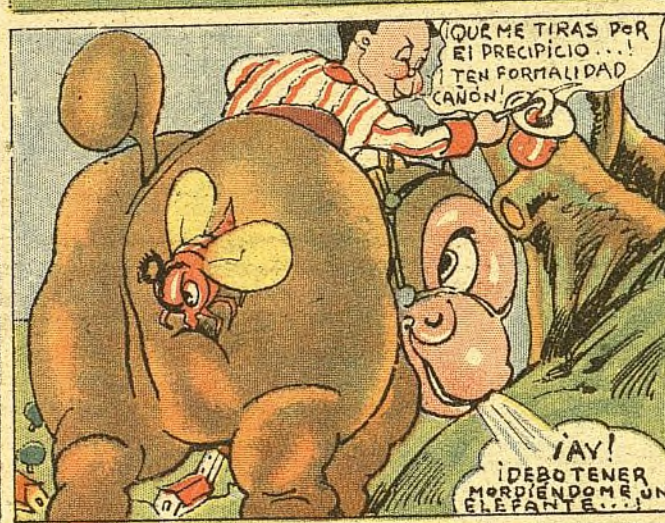
8

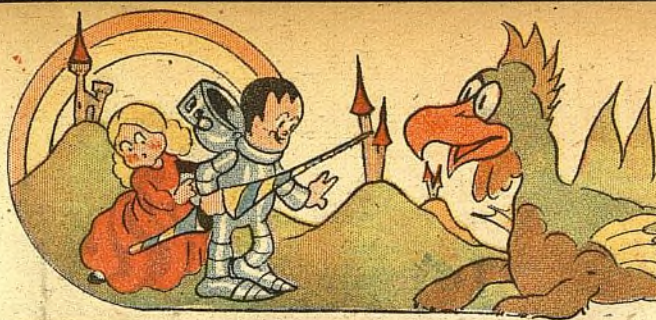
11

13

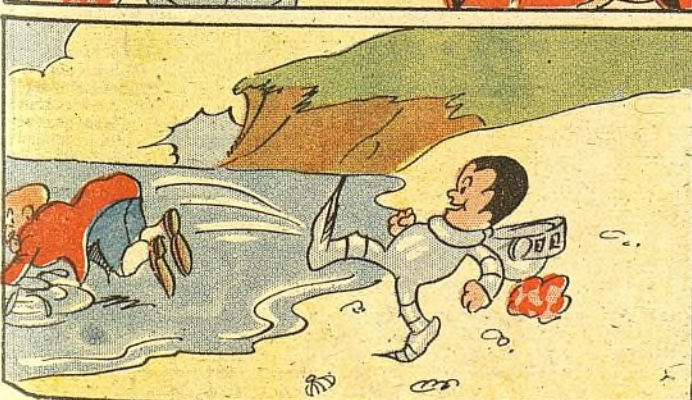
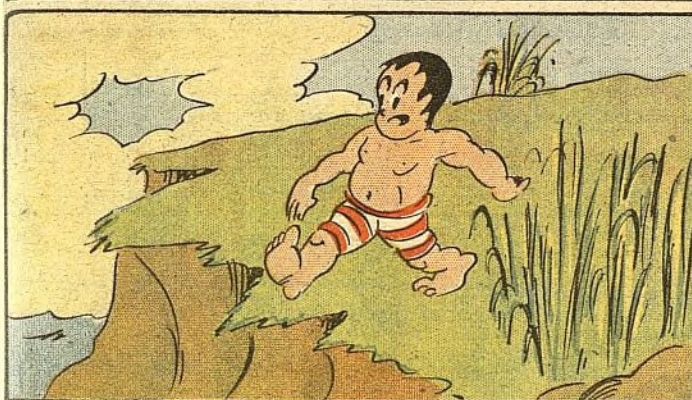
Rubio.

con 5 flechas me BASTA EL FIECHA MECHAYCABALLO CAÑÓN





HAZAÑAS DE "EL FLECHA GUERRERO"



Cuentos, Aventuras, Historietas, Curiosidades.
MARAVILLAS
SUPLEMENTO INDISPENSABLE PARA EL LECTOR DE FLECHAS Y PELAYOS

NO DEJÉIS DE ADQUIRIRLO, POR 0,15 CTS., PASAREIS EL MEJOR DE LOS RATOS Y FORMAREIS YA VUESTRA "BIBLIOTECA INFANTIL"

Ayuntamiento de Madrid



ANSELMO y GREGORIO

ACCIONES y PROEZAS de NUEVA JUVENTUD por Pedro Raida



Parroquianos asiduos, concurrentes accidentales al bar, abandonaron estrepitosos las mesas que ocupaban. Rodearon a los policías incrustando miradas socarronas en los muchachuelos —de guisa tan estrafalaria— reclamados por la Justicia. Desconocedores aún de las causas que motivaran la detención del flecha y pelayo, se expansionaron haciéndolos blanco de compasivas burlas y comentarios pintorescos.

Y he aquí, entonces, que las cinco flechas del sembrador divino de un ideal de ascensión incontestable, silbaron arregadoras en torno de Anselmo. Bien así como la enseña desplegada del invicto liberador de Covadonga, ondeó resplandeciente a las retinas de Gregorio.

Los dos camaradas, a fuer de cachorros de leonas castellanas, irguieron y sacudieron las testas; y a codazos tajaron la opresión de los que tomaran a chascota su desventura. Y de un brinco treparon a las mesas del bar, dispuestos a retarlos y abatirles desalmadas intemperancias con las afrentas con que les habían zaherido sin la menor consideración ni rubor alguno. ¡Pero vaya consecuencias las de esa hazaña impremeditada! Los puntapiés que



los briosos camaradas enristraron al encaramarse en aquellas mesas a los servicios de cristalería desparramados por las mismas, dieron con ella en el suelo catastróficamente hecha añicos. Lamentos. Apóstrofes. Chillidos. Protestas. Y un guirigay de mil demonios.

—¡Ay, mi vestido estrenado hace dos horas y manchado para siempre!

De igual manera, café con leche, licores, jarabes vertidos, chorreados, salpicados sobre vestimentas, camisas, corbatas impecables.

—¡Locos, más que locos! ¿Qué mal bicho os ha picado?

—¡Ay, qué ruina! ¡Qué ruina!

El flecha y el pelayo mostrándose aturridos por la trapatista que se había armado, emprendieron nuevo salto escalando el mostrador del establecimiento. Sin figurárselo consu-



maron otra barrabasada que dejó tamañita a la primera. Allí rodaron por los mármoles y se vinieron abajo estrellándose en los extremos del bar, copas, vasos, cucharillas, azúcar, platillos de aperitivos, fuentes de bocadillos... Dueño, camareros, público, se abalanzaron sobre los empinados jóvenes, queriendo poco menos que lincharlos, pero ellos, que tenían organizado su repliegue estratégico, de un envite salieron del bar, a través del escape del mismo, cuyas lunas se derribarón atronadoras y deshechas en cien mil pedazos. Anselmo y Gregorio no miraron atrás, ni prestaron, en su desbocada y reiterada carrera, oídos a la multitud, que se lanzó a pisarles los talones vociferando y graznando irritada:

—¡A ellos! ¡A ellos!

—¡Cogedlos! ¡Sujetadlos! ¡Que no se escapen!

Pero... ¿quién alcanzará a un flecha y un pelayo, si unidos agitan



piernas y esgrimen miembros imprimiéndoles fuerza, energía, voluntad en absorber y traspasar las distancias de sus horizontes y sus dominios?

Amanaba el tiempo. Cedían las encrespadas revueltas del espacio. Y entre persistencias de blancos y columbraciones de azul, apareció insospechado, un magnífico trimotor de la potente aviación española. De golpe y frenazo, el flecha y el pelayo atajaron su desbordada carrera. No pudieron resistir a la inefable e indeleble y patriótica tentación de exaltarse en contemplar aquella perfilada, luminica, briosa, veloz aeronave de España que venía las alturas, plena de majestad, esmaltada de triunfo y radiante gloria. Y siempre enfocada a las constelaciones de los elegidos... Y siempre suspendida y vigilante en el firmamento del imperio inmortal.

Cuando menos lo esperaban —llevados del arbo admirativo y del éxtasis de contemplación— les desquició las abstraídas miradas al celeste, la presencia de una angelical criatura que distinguieron instantáneamente con alegría y estupor. Era la muchachuela de marras... Aborascada, em-

palidecida y anegándose en lágrimas comenzó a deslizar sus manitas de plátano sobre el pecho a uno y raudo al otro, presintiendo con un sollozo desgarrador: —¡Ay Virgen mía, que estáis malheridos!

Y palpándolos con más ahínco:

—¿Cómo podéis teneros en pie con tanta sangre en la cara y los brazos?

Anselmo y Gregorio, ni en sueños se hubieran forjado la idea de que iban a tocar la inconcebible realidad de hallarse —en el transcurso de dos horas y como por obra de sortilegio— frente a la margarita de la trágica escena; a la que descontaron por vilmente asesinada en holocausto de los apetitos infernales de un virulento destripañón del hampa. Inquietos, desasosegados, agarratados de indescribible emoción, inquirieron, formularon, ávidos por averiguar:

—¿Es posible que seas tú misma?

—Hace un rato ¿no te habían matado?

—Sí; aquel hombre de aspecto horrendo, que entró en tu casa cuando rezabas, arrodillada y con un cabo de vela encendida, ante una imagen...

Dolorida y conteniendo un escalofrío de tumba contestó: (Continuará)

Estampas Bílicas

La Torre de Babel

III

La vida ha vuelto a florecer de nuevo sobre la tierra, fresca y sonriente. El Diluvio ha obrado sobre la naturaleza y sobre la humanidad como una benéfica irrigación sobre un cuerpo calenturiento. Lo que hace poco no era más que desolación y muerte, ha vuelto a poblarse de rumores de pájaros y de risas de mujer. Arriba, en las montañas, los cedros y los pinos recortan su airosa silueta sobre un paisaje de ensueño. Abajo, en la parda y cenicienta llanura, los ríos arrastran su cinta de plata por entre dos largas hileras de chopos y de sauces, de abetos y paleras, que se cimbrean muellemente al suave soplo de la brisa mañanera. Más allá, en la confluencia del monte y la llanura, se asientan las populosas ciudades, donde todo es hervor de muchedumbres y fiebre de colmena.

El Diluvio ha pasado como una terrible pesadilla. Ahora los hombres tratan de resarcirse, entregándose al trabajo con un ardor de fiebre. Por todas partes se oye el chirriar de las carretas, que van y vienen, transportando materiales de construcción. Miles de obreros, con el torso bronceado por el sol, cuecen los ladrillos, que han de servir para los rascacielos. Otros preparan el cemento, sierran las piedras, levantan los andamios, escuadran las maderas.

Un optimismo, regenerador y placentero, se ha apoderado de la humanidad. Todos están convencidos de que ya no volverá a abatirse más sobre la tierra un nuevo y terrible asote como el pasado. Ahora hay que pensar en construir para la eternidad. Hay que erigir monumentos de recuerdo imperecedero. Hay que construir edificios que sean el asombro y la admiración de las edades venideras.

Y van surgiendo las grandes ciudades de Babilonia, Arku, Akkad y Kalneh, todas ellas en las llanuras de Sennaar, junto a las márgenes del Éufrates y del Tigris, ríos de sabor milenario, que serpean por entre bosques de palmeras y de juncos marinos. Más arriba, en las llanuras de la Mesopotamia, se asienta Nínive, deslumbrante de luz y de euforia. Un poco más allá de Nínive está la bella Kalah, la de palacios y jardines de ensueño. Y, entre Nínive y Kalah, la populosa Resén donde Nemrod, «el robusto cazador de pueblos» y fundador del imperio babilónico, pasa largas temporadas del año, rodeado de guerreros, de poetas y danzarinas.

La población humana aumenta con rapidez vertiginosa. Las inmensas planicies de Asiria y Caldea son ya insuficientes para albergar a tanta muchedumbre. Cada día que pasa, se hace más urgente la necesidad de separarse y de lanzarse por el mundo adelante, en busca de otros climas y de otros cielos, para sembrar por todas partes la alegría del vivir. Pero antes hay que levantar un monumento que se grabe en la memoria de todos como un recuerdo imperecedero de esta primitiva y mutua hermandad en que han vivido hasta ahora. Este monumento será una gran ciudad, en cuyo centro se elevará un gigantesco rascacielo, que llegue hasta los mismo luceros.

Concebido el proyecto, se ponen todos afanosamente a la obra. La ciudad surge como por ensalmo. Es una ciudad de anchas avenidas y de parques encantados. Ahora sólo falta por construir la torre gigantesca, que dominará toda la llanura y que será como el faro luminoso que guiará en su ruta a todas las tribus dispersas. Los obreros reanudan su tarea con nuevo ardor. Ya han levantado los primeros tramos. Ya se divisan por encima de las azoteas de las casas los muros de la ciclópica construcción. Miles de brazos trabajan incansables en la gigantesca empresa. El subir y bajar de las espuertas produce en las poleas un alegre y animador chirrido. Una larga teoría de obreros se turnan constantemente para suministrar los ladrillos y las piedras



necesarias. Otros preparan el cemento y la argamasa que han de dar a los muros solidez de eternidad. Es admirable el orden que reina en esta afanosa colmena humana. Los capataces dan sus órdenes por medio de silbatos o con palabras secas y terminantes. Los trabajadores obedecen a sus directores como autómatas. La construcción avanza a pasos agigantados.

Pero de pronto sucede una cosa inaudita. Un ser misterioso ha sembrado el desorden y la discordia en esta república tan bien organizada. Los jefes se esfuerzan en dar sus órdenes con voces estentóreas; pero no son obedecidos o se hace todo lo contrario de lo que ellos ordenan. El admirable concierto que reinaba hace unos minutos se ha convertido de pronto en la confusión más espantosa. Cada cual hace lo que le parece, porque nadie entiende lo que le ordena su vecino. Los jefes se enfurecen y quieren castigar a los obreros. Estos se soliviantan y están a punto de linchar a sus directores. Es de todo punto imposible el continuar las obras. Se impone la emigración en masa. Y comienza entonces el gran éxodo de pueblos. Unos se dirigen hacia el misterioso Oriente, donde florecerán las leyendas astrales; otros escogen las feraces tierras regadas por el Nilo de cien cabezas; otros, finalmente, pasan el mar interior y se desparraman por todas las vastas regiones de Europa.

Mientras tanto, allá lejos, asomando por encima de las terrazas de la ciudad maldita, se ven los truncados muros de la Torre de la confusión, testigo mudo, pero elocuente, de la impotencia humana y del incontestable poderío de Dios.

N. D.

Organizaciones Juveniles

Camino de los Campamentos

Si os asomáis a cualquier estación de ferrocarril, ahora que las tardes parecen invitarnos a hacerlo, veréis pasar los trenes repletos de flechas, de flechas azules y de margaritas, que marchan a los campamentos. Estos días cruzan a España de arriba abajo, de un lado a otro, en un constante intercambio entre las provincias, para de este modo ligar fuertemente la estrecha hermandad: esa hermandad entre los hombres y entre las tierras, consigna legada por el genio de JOSE ANTONIO y que rigurosamente se mantiene y se realiza en la Falange.

Van asomados a las ventanillas, los ojos bien abiertos, ansiosos de nuevos paisajes hasta el momento desconocidos, alegrando su paso con las canciones vibrantes de himnos guerreros, o las ricas melodías de los cantos regionales. Sólo el viajar es un motivo de dicha a lo que se suma la esperanza de vivir



en el campamento, conocer nuevos camaradas, apreciar otras costumbres, recoger nuevas enseñanzas. Los instructores van explicando

en relato ameno y de fácil comprensión para las mentes femeninas, pasajes históricos y leyendas de los lugares por donde cruzan; siguen el plan de enseñanza trazado para las marchas y las excursiones; solo que en este caso, en el transcurso de la jornada, lo que en aquellas se reducía al límite de unos kilómetros, aquí se convierte en decenas de leguas.

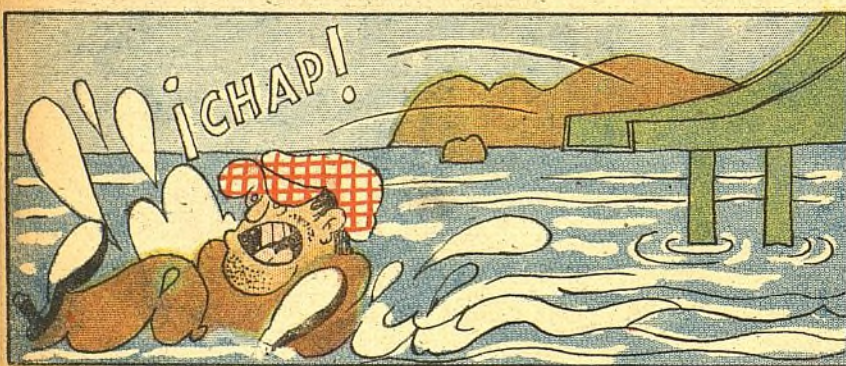
Desde el momento de emprender la marcha ya saben los pequeños camaradas, que tienen la obligación de prestar la mayor atención a cuanto ven y fijarse en cuanto sucede, porque a su regreso, han de rendir cuentas presentando un diario de todo lo visto y sucedido. Estos diarios son el más sincero y valioso documento de lo que para la formación y enseñanza de la actual generación significa el régimen de Campamentos y Estaciones Preventoriales. En el escrito ingenuo no cabe la intención de una propaganda, y para los que saben entender el lenguaje de los niños, su lectura convence de la realidad formativa de esta Obra.

Este incesante trasiego de la juventud Nacional-Sindicalista, en relevo de turnos de acampados, es la nota de actualidad en las estaciones de los ferrocarriles de España.

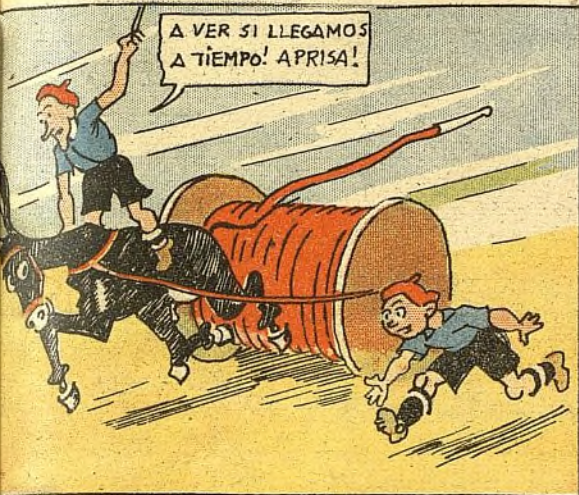
Los días de sufrimientos, de calamidades y de lucha, se ven compensados con esta bulliciosa alegría de los flechas de España, disfrute bien ganado por la aplicación y la disciplina que supieron mantener en los restantes meses del año, en los cuarteles y «casas de flechas».

Ayuntamiento de Madrid

DESVENTURAS del "GANGSTER" PAT O'SHO

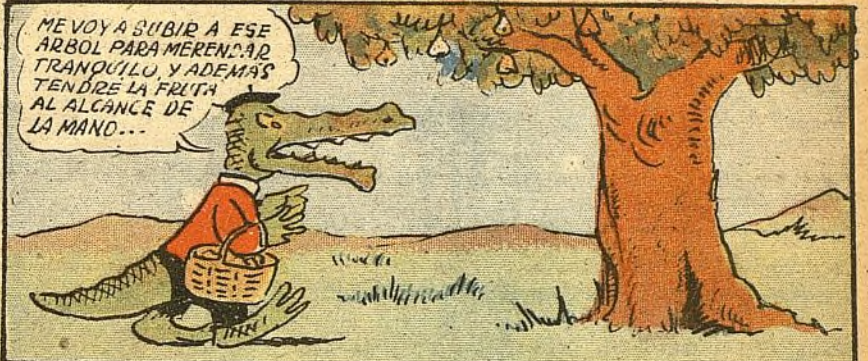


Andanzas de un Flecha y un Pelayo



Punto de Flecha:
La camisa azul impone deberes.

LOS DOS CERDITOS EN "JAUJA"





¿Qué quieres saber?



Ana María Calvo Gazol, (Zaragoza).—Me alegro de ser amiga tuya. Te envío el vestido para la muñeca y fuertes abrazos, junto con los recuerdos de mis hermanos.

María del Carmen Barral, (La Coruña).—Te envío el retrato de galleguina. Me parece que estás bastante alta para tu edad, pues todavía has de crecer bastante. Haz gimnasia, que esto es siempre bueno y aliméntate bien. Tus notas me parecen muy bien. No sé exactamente la edad de Shirley, pero es muy probable que tenga la que dices, pues hace bastantes años que trabaja y también ella tiene que crecer. Besos de Santi y míos, con un abrazo de José Antonio, que está muy enfadado por lo que le dices.



a mi amiga y a mi hermano, con todo el cariño de Mari Pepa

Monny Pili Martí, (Medina).—Os envío mi retrato, como deseáis. En cuanto al dulce, tenéis uno muy fácil en el número 61 y son las torrijas. ¿Os gustan? ¿Habéis leído el tercer libro de mis aventuras? Pronto saldrá el siguiente. Os mando abrazos y besos para las dos.

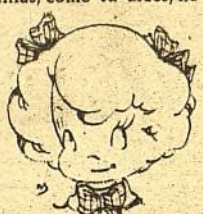
Pilar de Maxi, (Sues).—Escribes poquito, pero pides mucho, presumidilla. Comprenderás que las venas o venillas, como tú dices, no se pueden quitar de ninguna manera, porque son necesarias para la circulación de la sangre. Lo que sí se puede, es disimular la intensidad de su color mediante polvos o cremas, que a tu edad no te recomiendo. Esos colores que dices te harán parecer una chica robusta y sana. Cuando seas un poco mayor, con unos polvos podrás disminuirlos, si son excesivos. Te recomiendo el ejercicio, especialmente el paseo después de las principales comidas. Mi foto dedicada va aquí al lado y con ella te envío mi cariño y un abrazo.



Montserrat Fábregas Oñameras, (Barcelona).—Supongo que para estas fechas ya estarás en tu tierra y muy contenta. ¿Qué tal van las matemáticas? Te mando la blusita de rayas combinadas. Siento no habértela podido enviar antes.



a mi amiga y a mi hermano, con todo el cariño de Mari Pepa



a Pilar de Maxi, con todo el cariño de Mari Pepa

ahora. Te mando también besos y abrazos en la misma cantidad que los tuyos, más uno.



Isabel García, (Plasencia).—Tu carta me ha gustado mucho, pues me gusta saber detalles de mis amiguitas. Yo quisiera contestarte muy largo también, pero no hay sitio y debo repartirlo entre todas las niñas. Enhorabuena por tus notas. A ver si este año consigues sobresaliente en todo. Te envío el modelo de peinado para ese pelo tuyo tan especial, que es rizado por unos sitios y liso por otros. Para el pequeño José Antonio muchos besitos de mi parte y para ti millones de ellos con todo mi cariño.



a mi amiga y a mi hermano, con todo el cariño de Mari Pepa

Olga y Beatriz Golán, (Santiago).—Encantada de conocerlos, chicas. Como solo cabe un dibujo y no es tiempo ya de sandalias, os envío mi retrato dedicado a las dos. Ya sabéis que tenéis en mí una buena amiga, que os quiere y os abraza cariñosamente.

Mari-Olga Aolz y Pili R., (Santander).—Ya veis que os contesto, pero quizá demasiado tarde. Pasó ya el santo de Carmencita y el jersey ya estará hecho hace tiempo. Entonces no me queda más que enviarlos dos abrazos fuertes y el deseo de que os encontréis ya completamente buenas.



a mi amiga y a mi hermano, con todo el cariño de Mari Pepa

Maria Mercedes y Rosario Oleagotia.—Estoy muy contenta de ser amiguita vuestra, y como pedís un peinado y mi retrato, os mando la foto, pues de peinados hay muchos. Recibid cariñosos besos las dos y yo también deseo conocerlos y ser amigas de verdad.

Pilarín Jiménez, (Calatayud).—¡Olé las chicas listas! Decías en tu carta a modo de broma: «No me vayas a contestar al año que viene» y justamente es lo que ha ocurrido. Se ve que tienes «televisión». De todos modos como las flores que me pides son de papel, no se secan aunque pase tiempo y aquí te mando el modelito de ellas. Yo no me encargo de los dibujos, pero recomiendo a Mario que tenga paciencia, pues ya veis que es necesaria en todas las secciones. Besos a Mari-Luz, Mario y para ti de mi parte.

MARI-PEPA

A.F.H.A. (S.I.)

ASOCIACIÓN FILATÉLICA HISPANO AMERICANA (SECCIÓN INFANTIL)



Los uniformes militares en los sellos

La guerra, que tan profundamente conmueve a los pueblos, deja también su recuerdo en los sellos.

Cada nación se apresura a rendir el homenaje de una emisión a la memoria de los héroes que se batieron por defenderla. Por eso son muchos los sellos que nos ofrecen en sus viñetas diversos tipos de soldados. Una colección especializada de esos sellos formaría un interesante conjunto en el que se podrían apreciar los más variados uniformes militares.



Infante chileno



Soldado rumano



Infante francés



Infante belga

En la que aquí os ofrecemos podeis comparar el brillante uniforme de este soberbio soldado de infantería de Chile que adorna su cabeza con un airoso képis enriquecido de blancas plumas, con este otro más práctico, más moderno, de un soldado rumano que se nos presenta en plena batalla haciendo uso de la bayoneta.

Es preciosa esta viñeta de un sello de Bélgica en la que un soldado con todo su equipo militar parece avanzar por entre ruinas iluminado por la gloria del triunfo. De todos es reconocida la actividad y el arrojo del soldado belga; en cualquier contienda que surja entre sus poderosos vecinos, se ve obligado a intervenir para defender la integridad del territorio nacional. En cambio, aquí tenéis un soldado francés que, de pie en su trinchera esperando el ataque del enemigo, es la más fiel expresión de la equivocada idea que del ejército francés tenían los entonces dirigentes de Francia: no querían más que un ejército defensivo. Así les ha resultado.

En los restantes sellos, aparecen un soldado brasileño tocado con el casco reglamentario; un infante mongol, un cosaco del Don y un aviador ruso y en los tres últimos varios tipos de soldados italianos.



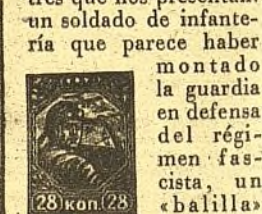
Infante mongol



Soldado del Brasil



Cosaco del Don



Aviador ruso



Soldado italiano



Cazadores alpinos



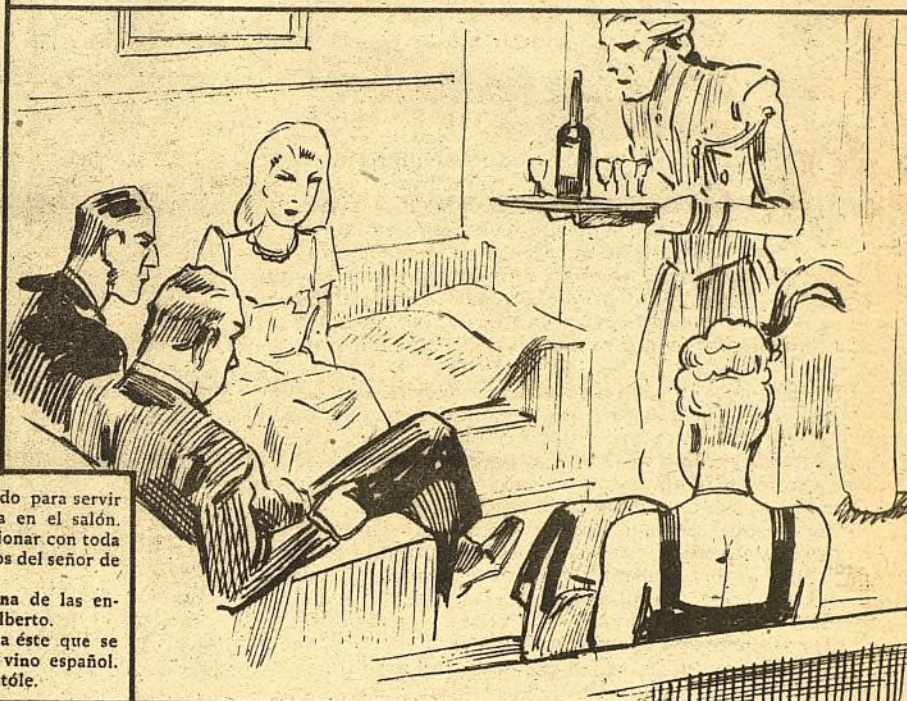
Un «balilla»

zan una arriesgada ascensión. Si quisiéramos recoger otras viñetas de esta índole sería cosa de nunca acabar. No obstante faltan aquí las caretas contra gases y el equipo de un paracaidista. Esperemos, pronto aparecerán en los sellos.

Luis VICUÑA de la Directiva de A.F.H.A. (S.I.)

LOS SUCEOS DE "EL SAGAZ"

TEXTO DE KALI

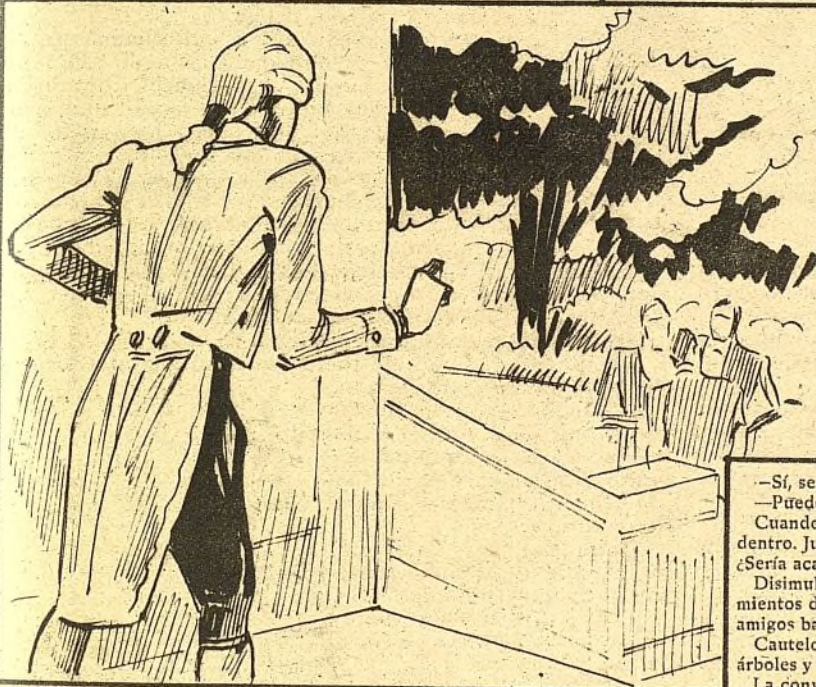


Por su porte arrogante, Alberto fué el criado elegido para servir los licores a la elegante concurrencia que se apinaba en el salón. Esta misión le facilitó la provechosa tarea de inspeccionar con toda minuciosidad los rostros de los más destacados amigos del señor de la casa.

—¿Tiene usted un nuevo servidor? —le preguntó una de las encofetadas señoras señalando con su impertinente a Alberto.

—No creo —respondió el dueño mirando fijamente a éste que se le acercaba con la bandeja para ofrecerle una copa de vino español.

—Oye, muchacho. ¿Eres nuevo en la casa? —preguntóle.



—Sí, señor. He entrado esta misma tarde como interino.

—Puedes marcharte y gracias.

Cuando Alberto se separó del grupo, llevaba una extraña impresión dentro. Juraría que la voz de aquel hombre la había oído antes de ahora. ¿Sería acaso el famoso agresor del hotel?

Disimuladamente se puso en guardia, siguiendo con la vista los movimientos del dueño. Este, al dar la media noche, se retiró con un grupo de amigos bajando al jardín.

Cautelosamente, Alberto los siguió a distancia, escondiéndose entre los árboles y los arbustos.

La conversación que los individuos sostenían era extraña en extremo.

—¿Encontraste los sellos?

—Sí, pero no precisamente del tipo que nos interesan.

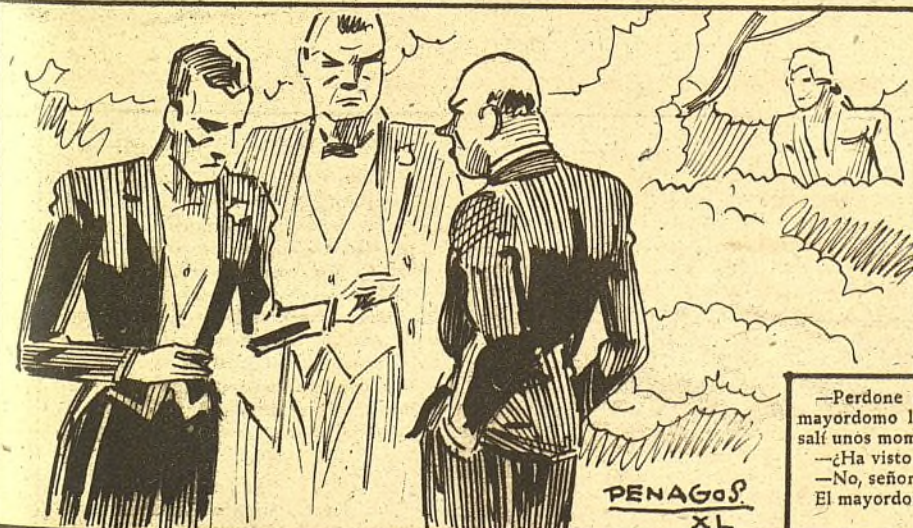
—¿No te había dicho que tuvieras cautela? Debes ante todo tener presente que si no se cotizan no interesan.

Alberto siguió con vivo interés aquella conversación que nada en claro le ponía. Sin embargo, estaba convencido que aquellas palabras encerraban un profundo significado.

La voz del mayordomo se dejó oír a la lejanía.

Alberto comprendió que no podía estar más tiempo escondido si no quería ser descubierto por éste y ahora le interesaba más que nunca quedarse al servicio de aquellos señores, convencido de que había descubierto el mejor rastro de la pista que estaba siguiendo.

—¿Dónde está usted metido?



—Perdone usted —respondió con aplomo Alberto en cuanto el mayordomo le interrogó —había sentido un pequeño mareo y salí unos momentos a tomar el fresco.

—¿Ha visto usted al señor?

—No, señor —respondió éste.

El mayordomo dió media vuelta y Alberto volvió al salón

(Continuará)

PENAGOS
XL

CUENTO DE MARI-PEPA



¡Un... patadón!

CUANDO llegamos a la estación, ya estaban Mari-Chari, Amela y Lalo esperándome. Papá me dejó en su casa, me encomendó que fuese bien buenecita y se marchó en el primer tren, prometiendo volver a buscarme dentro de muy pocos días. Yo estaba contentísima de encontrarme con Mari-Chari y sus primos en aquel pueblo tan bonito, en el que para mí todo era desconocido.

—Empezaremos por presentarte a nuestros amiguitos—dijo Mari-Chari. Te advierto que todos esperan tu llegada como agua de mayo, porque ya saben lo revoltosa que eres y así nos ayudarás en nuestras diabluras.

Seguidamente bajamos a la carretera y allí nos encontramos con un grupo terribilísimo de chicos y chicas.

—Para que no te hagas un lío—dijo Mari-Chari—te los presentaré por familias. Estos son seis hermanos: Anselmito, Ricardo, José Javier, Antonio, María del Carmen y Conchita. Después viene otra pandilla de cinco: Pancho, José Luis, Mari-Cruz, Ricardo y Javier. Otros dos hermanos son José Luis y Rafaelito y por último Pepiño.

—¿Y a mí dónde me dejais?—salió diciendo Paco, con acento andaluz. Por cierto, Mari-Pepa, que tenía ganas de verte, para ajustarte las cuentas. ¿Se puede saber por qué nos has insultado a los de este pueblo, diciendo que Miño era una playa salvaje? Desde que lo leímos en el semanario estamos.... que trinamos.

—¡Pero Paquete, le respondí riendo—si yo no os he llamado nada malo! Una playa salvaje es.... pues eso, una playa sin toldos sin casetas, sin guardias y sin maromas.

—Si es así—dijo Paco alargándome la mano—ya no estoy enfadado contigo. Es que lo de salvaje.... me había llegado a «mosquear» un poco.

—¿Y a qué podíamos jugar ahora?—pregunté a mis nuevos amiguitos.

—Vamos a sacudir los árboles a la huerta de Ventura—propuso Anselmito, que era el mayor de todos y dirigía la banda.

—¿Y para qué



los sacudís? pregunté yo ingenuamente—¿es que tienen polvo?

—Es que tienen manzanas y peras—me contestaron riendo—y así se caen al suelo y las cogemos.

Al principio me pareció aquello muy divertido, pero después de recibir un diluvio de manzanas sobre la cabeza cambié de opinión y, dejando a los demás en aquella tarea, me fui hacia el pozo, situado en la misma huerta. Estaba allí María la aguadora sacando cubos y más cubos, que echaba en un cacharro de madera con franjas doradas.

—¡Qué caldero tan brillante!—le dije—nunca había visto uno así.

—Es una sella—explicó la mujer, mientras se la colocaba en la cabeza para llevársela.

—¿Y no se le cae al andar?—pregunté muy admirada.

Por toda contestación María siguió su camino bien tiesa y haciendo sonar en el suelo sus madreñas.

—Pues voy a hacer la prueba—pensé para mí, apenas se hubo alejado.

Precisamente allí al ladito había otra sella vacía. Eché el cubo al fondo del pozo. Hizo ¡glu! ¡glu!... y comencé a tirar de la cuerda para subirlo. ¡Dios mío, qué pesadísimo era aquello! Ya estaba a mitad de camino y mis manos no podían más. Pero yo no soltaba la cuerda. De repente, me quedé sin fuerza, y rrrrr.... quedé colgada sobre la boca del pozo, al ladito de la polea.

—¡Socorro! ¡socorro!—empecé a gritar desahoradamente. Todos mis amiguitos dejaron las peras y las manzanas para venir a donde yo estaba y al verme en aquella peligrosa postura, salieron a la carretera gritando:

—¡Auxilio! ¡ayuda! ¡una escalera!...

Un albañil, que por allí trabajaba, vino con una escalera de mano para que me bajara.

—Muchas gracias—dije al verme ya en tierra. ¿Qué te parece que le dé de propina?—pregunté a Mari-Chari por lo bajo.

—Dale un patacón—respondió mi amiga.

Extrañada, pero decidida, me acerqué al albañil y le di una formidable patada.

—¿Qué haces?—exclamaron mis amiguitos asombrados.

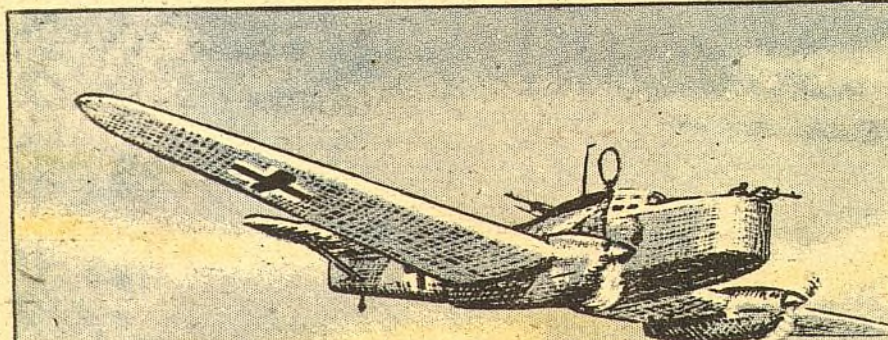
—¿No me dijiste un patadón? pues ya lo tiene.

—¡No, mujer! ¡un patacón! ¡diez céntimos! ¡una perra gorda!...

—¡Huy qué confusión tan terribilísima!—dije toda avergonzada. Desde mañana por la mañana empiezo a aprender el gallego.



MARI-PEPA.



FOCKE-WULF-Fw 58 A

Aparato de reconocimiento y bombardeo alemán. Se emplea sobre todo en la vigilancia de las costas y protección de los convoyes mercantes del Reich. Su velocidad máxima es de 235 kms. por hora y unos 220 kms. por hora en crucero. Puede subir a 2.000 metros en ocho minutos. Su techo es de 5.300 metros. Su armamento se compone de una ametralladora en la torreta del fuselaje y otra en la proa. También oculta las ruedas.

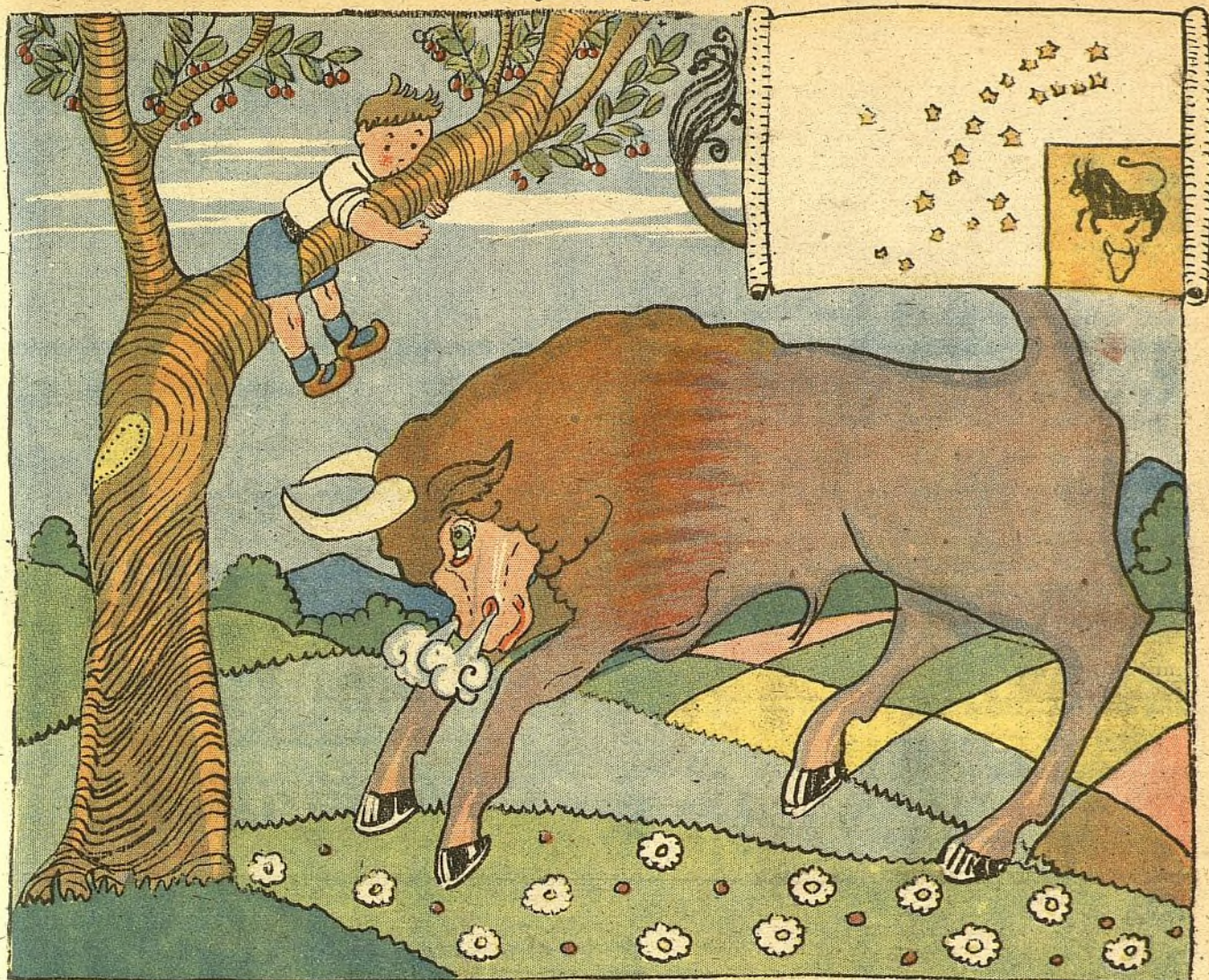
En el próximo número publicaremos uno de los más modernos bimotores ingleses de esta categoría.

Ayuntamiento de Madrid

BARRERO

Los signos del Zodiaco

TÁURO. (El toro). Constelación boreal. Su estrella de mayor magnitud se llama Aldebaran. Corresponde al período de tiempo entre el 21 de abril y el 22 de mayo. Es el signo más antiguo del Zodiaco.



M. A. COPEZ-ROBEY 67-68

FIGURAS RECORTABLES



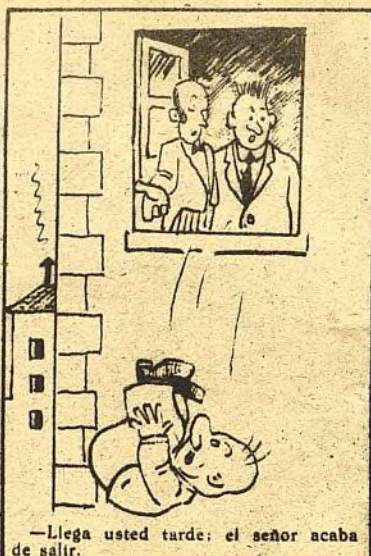
Estas figuras una vez preparadas con las instrucciones que os dimos en el número anterior, os completarán el desfile de los FLECHAS Y PELAYOS. En semanas sucesivas estos amigos vendrán con sus juguetes para que juguéis vosotros con ellos. Pues tienen banda de música, balones y equipos reglamentarios, bicicletas, tanques, cañones, etc. ¡Incluso paracaidas y paracaidistas! Con que, paciencia y tijeras.



Mesa revuelta



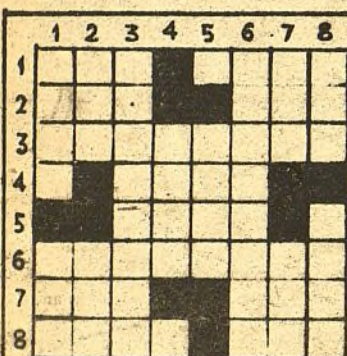
Therese Venig, de Pont l'Abbé, Bretaña (Francia) esperó durante cincuenta y ocho años el regreso de su prometido para casarse con él Paul Treguire, joven pescador, partió en 1842 a bordo del bergantín «Ferrec» en dirección a Newfoundland. Desde entonces no se supo nada de él hasta 1900, año en que regresó a su aldea natal para contraer enlace con Thérèse que contaba a la sazón 79 años.



—Llega usted tarde; el señor acaba de salir.



Leo Abbates, el sabio de Leyden, escribió con la misma pluma de ánade durante 84 años.



CRUCIGRAMA por Torre

HORIZONTALES: 1. Personaje de la Historia Sagrada. Ave palmípeda. 2. Animal bipedo. Espacio de tiempo. 3. Suspensión de estudios durante algún tiempo. 4. Substancia que se forma en el hierro por la acción del tiempo. 5. Suerte, destino. 6. Haras glosas. 7. Al revés, trozos de pino. Al revés. Anasar. 8. Para enterarse... Título de dignidad militar entre los abisinios.

VERTICALES: 1. Material que arrojan los volcanes. Conocida fábrica de perfumes madrileña. 2. Planta acuática... y te enterarás. 3. Buho (de América). 4. Juguete de los niños (plural). Señalamiento de lugar. 6. Atesorar. 7. Pariente. Adverbio de lugar. 8. Al revés. Barco de vela. Mamíferos silvestres muy conocidos.



Este niño se ha perdido en el bosque y se encuentra ante un elefante y tres brujas. ¿Dónde están?



—(Te debía dar vergüenza que cuando llegas a casa ya no te acuerdas de nada de lo que te han enseñado en el colegio! Mira en cambio tu amigo, que se acuerda de todo...
—¡Claro, pero es que su casa está más cerca del colegio que la mía!

LOGOGRIFO	
1234567890	Empleado de categoría inferior.
643789780	Comerciante en bebida.
34564148	Personaje bíblico.
6788790	Extensión de campo.
354109	Distintivo de la nobleza.
90867	Punto cardinal.
7484	Parte de peso que se rebaja de una mercancía por embalaje.
105	Astro.
90	Niega.
6	Consonante.

ROMBO	
0	
000	
00000	
000	
0	

Cambiad los ceros por letras para que se lean horizontal y verticalmente: 1.° Consonante 2.° Dativo del pronombre personal. 3.° Para conservar las plantas. 4.° Eclesiástico y patriota español. 5.° Consonante.

JEROGLIFO
500:1000 I EN Bebida

TARJETA
Catalino Prade
Pueblo de Salamanca.

ROMPECABEZAS
yu, al, ga, di, dru, le,
os, que, a, ma, da.

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR
Al Logogrifo: DASONOMIA. Al Jeroglífico: PORTALES. A la Tarjeta: FORMENTERA. Al Rombo: Z-ROA-ZORRO-ARO-O. Al Triángulo: RECETARIO-CERILLA-TALLA-RIO. Al Rompecabezas: No hay mal que por bien no venga.



A ver si dibujáis este poeta melancólico de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel. ¡No tiene mérito hacerlo sobre este dibujo! ¡Lo habéis de hacer en otro papel y sin calcar!

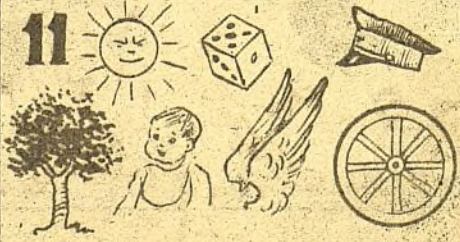


26	2	12	20
22	10	4	24
32	8	14	22
20	16	6	34

Cortad el cuadro en cuatro partes y con ellas formad otro cuadro en el que cada línea de cifras sumen 68, tanto en sentido vertical como horizontalmente.



De 100 litros de petróleo se obtienen 105 de gasolina por el proceso de hidrogenación.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte el apellido de un famoso músico español.

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



Enrique Mínguez
6 años.

Jorge Campos
10 años.—Barcelona.

Mary Dolz
14 años.

José Carmona
11 años.—Córdoba.

José Moro
13 años.

Manolo Berrueco
Deusto (Bilbao).

Carmen García
Tetuán.

Miguel González
11 años.—Tetuán.

Pilar Toledo
12 años.—Madrid.

Carlos Aparicio
12 años.—Mora.

Josefa de Artola
Astigarraga.

Amalita Escarriaza
16 años.—La Coruña.

José Luis Martín
13 años.—Zamora.

Lolín Baques
10 años.—Zaragoza.

Carmen Deleito
San Sebastián.

Silvio Moreno
15 años.—Burgos.

Miguel Cueto
13 años.—Barcelona.

E. Amat
12 años.—Zaragoza.

Mariano Bagüés
12 años.—Zaragoza.

Narciso Pujol
11 años.—Rosas.

Magdalena Sastre
9 años.—Tarragona.

Pepe Sancho
7 años.—Almonaster.

Sabino Echariz
8 años.—Azcoitia.

Antonio Bistuer
12 años.—Graus.

Eusebio Villegas
8 años.—Daimiel.

Tomas Mediavilla
11 años.—Benicarló.

Conchita Bassa
11 años.—Benicarló.

Narciso
8 años.—Daimiel.

Manolo Jube
9 años.—Rentería.

Mari-Pili Arroyo
9 años.—Bilbao.

Tomás Miranda
12 años.—Graus.

José Lucas
11 años.—Madrid.

F. Orcalla
9 años.—Zaragoza.

Enrique Ezquerro
9 años.—Madrid.

Antonio Suárezalde
8 años.—Oviedo.

Yana C.
Zarauz (Guipúzcoa).

Carlos Goren
11 años.—Graus.

Manuel Mariñas
Puebla Caramiñal.

Francisco Medo
11 años.—Elche.

Bernardo Briones
Almonaster.

F. Vaquero
13 años.—Madrid.

Luis Blanco
Valdemoro.

Fidentino Longás
Villanueva Gallego.

Reglita de Luna
9 años.—Sevilla.

Antonio Anta Colino
Puente San Esteban.

Amparo Pardo
13 años.—Calatayud.

Antonio Pavón
Ayamonte (Huelva).

José Vega Ortega
12 años.—Santander.

A. Novoa.

Amalia Padilla
Mérida.

Julian Moreno
10 años.—Valladolid.

Fernandito Moreno
Valladolid.

María Luz Coello
10 años.—Palencia.

María M. Freire
9 años.—Valladolid.

Delfín Blanco
10 años.—Luarca.

Paco Freire
8 años.—Valdemoro.

Rafael Melida
13 años.—Madrid.

Manolo Tablado
Aranda de Duero.

Luis F. Reina
5 años.—Madrid.

Tomas Ramón
8 años.—Manresa.

Enlita Muriel
11 años.—Cuenca.

José Luis Moreno
10 años.—Valladolid.

José Luis Almeida
10 años.—Madrid.

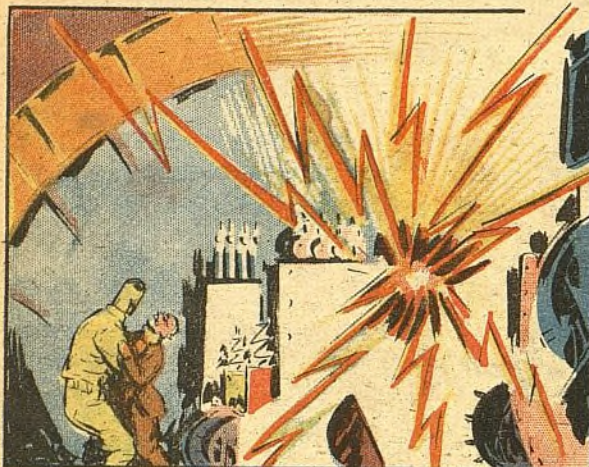
BUZON

Relación de los individuos cuyos trabajos irán saliendo en los próximos números de la revista: Constantino Izquierdo, de diez años, (Barcin del Hoyo); Arcadio Blanco Pérez, Albertig Mallart Palacios, (Chamartin de la Rosa); José Aubert, de diez años, (Barcelona); Venancio Bosco, (Castro); Luis Ramón Orozco, (Madrid); Eugenia López, (Bollullos del Condado); Antonio Castejón, (Barcelona); Isabel Guridi, (Madrid); Gil Llanos, (Jumilla); Carmen Vázquez, (Palencia); Antonio Martínez, (Madrid); Miguel Salvador, (Aval de Uxo); Marija Roldán, (Sevilla); Felicidad Aubert, de siete años; Pedro Herrero López, (Otrondio); José Luis Montes, (Zabalbeitia); Antonio Palomares, (Barcelona). Encantados de poder ver muy pronto todos vuestros preciosos dibujos en las páginas de la revista.

Ayuntamiento de Madrid

EL HOMBRE DIABOLICO

TEXTO ORIGINAL de VALLE



Al enterarse Ricardo de que había aparecido muerto Tormo, casi carbonizado, una duda cruzó por su cerebro.

—Es necesario—dijo a la policía—hagan un examen detallado del cadáver. Tengo el presentimiento de que el inventor no ha muerto, por un accidente, sino a manos del hombre diabólico como tantas veces se lo había pronosticado. Primero entró en mi habitación desarrollándose la escena que les he explicado, y luego, seguramente recorrió toda la casa hasta dar con él. Tal vez en la lucha sostenida con su propio invento infernal se produjo el corta-circuito que motivó el incendio y gracias a él mi salvación.

Con los datos que había aportado a aquel



misterioso suceso. La policía investigó detenidamente, intentando dar con el paradero de aquel hombre diabólico que había sembrado el terror por la ciudad.

En una de las salas del Depósito de cadáveres fué inspeccionado Tormo, comprobando los doctores que presentaba en su garganta las huellas inexcusables de unos dedos férreos que habían motivado la asfixia. Por consiguiente las declaraciones y suposiciones de Ricardo habían sido ciertas.

Las estaciones de Radio, y todos los puestos de policía lanzaron el S. O. S. de alerta a los ciudadanos ofreciéndose fuertes cantidades a quien lograra descubrir el paradero del hombre tan temido en la región.



Victorio, ajeno a toda la red de espionaje que sobre él se cernía, seguía haciendo de las suyas. Aquella noche se había metido en la casa de un multimillonario, subiendo por la escalera de salvamento hasta la terraza y desde allí deslizándose por la chimenea había caído en el atrio.

Unos gritos de mujer llenaron la casa de terror, despertando a todos los habitantes, que inmediatamente se pusieron en movimiento.

Al entrar en la habitación de la hija de la casa, vieron al hombre diabólico con las manos apretadas a su cuello y ésta debatiéndose presa de tal pánico que rayaba en locura. Unos disparos sonaron a boca de jarro, y cuál



no sería la sorpresa de los presentes al ver que éstos no hacían mella en aquel monstruo de rostro inexpresivo cuyas manos no soltaban a su presa. Al verse sorprendido cargó con la víctima escapándose por la ventana. Avisada la policía se personó rápidamente en el lugar del suceso, mientras los vecinos asomados a las ventanas del alto rascacielos seguían con terror la escena espeluznante que se estaba desarrollando. Nadie se atrevía a perseguir a Victorio por cuanto éste llevaba en sus brazos a la hija del millonario que no cesaba de gritar gesticulando con los brazos; con tal carga el hombre de acero se iba deslizándose por la fachada del edificio balanceándose.

(CONTINUARÁ).

